



Vocación

Yo fui también de los que aspiraron a vivir en su celda. No se de privilegio más atractivo que éste de haber encontrado la vocación, de haberse encontrado uno mismo. La mayor parte de los mortales vive como descaminada; acepta su destino con resignación; pero no sin la secreta esperanza de eludirlo algún día. He visto a muchos hombres que en medio de las profesiones mas apasionantes (como, por ejemplo, la magnífica, total, humana y profunda profesión militar) soñaban con *escaparse* un día, con hallar un portillo que les condujera a la tranquilidad burocrática o al ajetreo mercantil. Estas son gentes que viven una falsa existencia; una existencia que no era la que les estaba destinada. A veces siento pirandelliana angustia por la suerte de tantas auténticas vidas que sus protagonistas no vivieron, prendidos a una vida falsificada. Por eso miro en lo que vale el haber encontrado la vocación y se que no hay aplausos que valgan, ni de lejos, lo que la pacífica alegría de sentirse acorde con la propia estrella. Sólo son felices los que saben que la luz que entra por su balcón cada mañana viene a iluminar la tarea justa que les está asignada en la armonía del mundo.

José Antonio Novas

Haz, 26 de marzo de 1935